

EL ANTIGUO PESCADOR DONOSTIARRA



(ENSAYO HISTÓRICO SOCIOLÓGICO)

AL AMIGO TEODORO MALLO, PRESIDENTE DE «LA UNIÓN ARTESANA»

Como dato interesante, y que puede servir para un amplio estudio sociológico acerca de las transformaciones que ha experimentado en su modo y manera de ser á través de los tiempos nuestro honrado, sufrido y simpático *arrantzale* (el pescador donostiarra), nos hacían observar en el muelle varios patrones de lanchas, que la desgraciada anciana María Josefa Indart, asfixiada recientemente á los 77 años, en un caserío de Ategorrieta, era hija y nieta de aquellos legendarios y bizarros pescadores donostiarras, que todavía subsistieron hasta el derribo de las murallas de San Sebastián, conservando esa fisonomía especial que aún se nota entre los de los pueblos de la costa.

Eran pescadores al propio tiempo que agricultores, y todos ellos habitaban esas caserías que con sus pequeñas tierras se veían y ven mirando al mar, al pie de los montes de *Chubillo* (Igueldo), *Mirail* (Ulía) y *El Antiguo*, si bien hoy, por el lado de Aldapeta é Iزابuru todo está muy variado.

Como entonces en San Sebastián faltaba materialmente sitio para vivir, dichos pescadores no podían por los precios de los alquileres y la dificultad de encontrar viviendas baratas residir dentro del pueblo, encerrado entre murallas; así es que la mayoría habitaba los caseríos cercanos y solían venir en especial durante las campañas de la besuguera, sardinera y atunera, antes del anochecer, para que no les cerraran las puertas de la plaza.

Durante el mal tiempo se dedicaban á labrar sus tierras, así es que eran relativamente felices, y no se hallaban con los brazos cruzados, cual sucede hoy en día, cuando están de arribada.

Entonces eran los tiempos en que las lanchas *kaleras* pasaban en alta mar pescando merluza cuatro y cinco días, teniendo por casi todo alimento aquellos sufridos pescadores, café y más café negro.

¡Júzguese la diferencia del modo de vivir de hoy de sus hijos y nietos!

Un tanto empezó á transformarse la manera de ser del pescador-agricultor donostiarra, cuando á mediados del presente siglo se construyeron las casas del barrio llamado de la Jarana en los terrenos situados en escarpa al pié del castillo, y denominados entonces *Belarcho* (el prado del muelle), donde existía una fuente de agua fresquísima que bajaba del *Urgullmendi* y en cuyo campo solían ir á divertirse los *mukizus* de entonces, hoy todos ellos respetables y hasta venerables personas, á quienes debo estos curiosos é interesantes datos.

*
* * *

El origen del pescador-labrador donostiarra, tipo que ha desaparecido completamente, proviene de tiempos remotísimos, y aparte de nuestras investigaciones históricas, la topografía del terreno, las leyendas y los nombres de diferentes caseríos, puntos y terrenos, nos lo confirman plena y materialmente, habiendo sido el primero que nos hizo notar esto el ilustre sabio Excmo. Sr. D. Francisco Coello, presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid.

No cabe duda, estudiando geológica y topográficamente el suelo de éstos alrededores, que todas las riberas de Loyola, Astigarraga y el Antiguo, convertidas luego en marismas, y por fin en tierras de labranza, es todo de aluvi6n saneado par la mano del hombre: prueba evidente de que hasta Hernani y los juncales del Antiguo, que confinan hoy con el caserío *Portu-Eche*, (la casa jefatura del puerto), eran grandes brazos de mar hasta épocas no muy lejanas ante la historia, quizás hasta la Edad Media inferior.

De aquí también la tésis nueva, sostenida fundadamente, de que el punto romano de *Morosgi*, en la costa cantábrica, entre la hoy Fuenterrabía (*Oeaso*) y Guetaria (*Menosca*), era Hernani y no San Sebastián, querido *Iru-chulo*, que á lo sumo sería entonces un barrio de pescadores que anidaban en los flancos y pequeño arenal formado por

el *Urgullmendi*; pues geológicamente está comprobado que la pendiente cretácea del castillo sólo llega, á lo sumo, hasta las hoy calles del Puerto é Iñigo y plaza Nueva, y que la planicie ó istmo restante, es de constitución relativamente moderna, debida á la tendencia constante del Cantábrico de llevar las arenas de Oeste á Este.

Científicamente queda, pues, comprobada la tradición popular de que San Sebastián era una isla en tiempos remotos; no solamente antes y durante el período romano, sino quizás también en el visigótico y aun más tarde.

Hacen, pues, bien los *errikošemes*, en llamar *Iru-chulo* á nuestro *Donosti* querido.

El centro de población existió en los altos de Ayete y del Antiguo, ó sea el legendario *Artigas*.

Ante pruebas geológicas y arqueológicas tales, estamos de acuerdo con los habitantes de Hernani, quienes con tanto orgullo sostienen que San Sebastián en tiempos remotos era una dependencia de dicha vecina villa.

Aparte de la importancia geográfica de Hernani, maxime llegando el mar hasta aquellas riberas, dándose el caso que aun á principios del siglo XVI se construían barcos junto al mismo puente de *Ergobia*, y anclas, ferrajes y cañones, como también luego en las herrerías vecinas, existe otro dato estratégico de suma importancia en favor de Hernani, y es que la vía militar romana que desde Bayona iba al Bidasoa por San Juan de Luz y pasaba al pie de los peñascales de *Arkale*, en Oyarzun, peñón aún conocido bajo el típico y significativo nombre de *Arkaleko-gaztelu* (el castillo de Arkale) y de los montes de *Choritokietta* y *Santiago-mendi*, seguía para internarse en Guipúzcoa, por Hernani y Andoain.

Este camino romano, es diferente de la *vía marítima de Agrippa*, que también desde el Bidasoa recorría todo el litoral cantábrico hasta Asturias y acerca de la cual se ocupó hace años el ilustre general don José Gomez de Arteche, habiendo venido los hechos materiales á comprobar posteriormente todo cuanto sostuvo tan docto escritor militar, trabajos recientes y acerca de los cuales y de otros de mayor importancia arqueológica basco-romana en los que me ha sido grato tomar parte en unión de mis ilustrados y buenos amigos el marqués de Seoane y el ingeniero jefe de minas director de la Real Compañía Asturiana en Guipúzcoa D. Francisco Gascue, tiene conocimiento confiden-

cial la Real Academia de la Historia y que se proseguirán convenientemente, máxime ante la extrema importancia que se ha dado en Madrid á estos mismos descubrimientos.

*
* * *

A medida que fueron saneándose ó enfangándose los brazos de mar de Hernani á Loyola y el Antiguo, los pescadores vinieron cada vez más y más acercándose á nuestra Concha y Zurriola, siendo este traslado de hogares fácil, si se considera que entonces y hasta principios del siglo XVI la propiedad en Guipúzcoa era en parte notable comunal, ó sea que los Ayuntamientos concedían fácilmente sus tierras para labrarlas bajo pequeñas condiciones de renta capitular; y los que están algo versados en los estudios arqueológicos saben igualmente que en Guipúzcoa, salvo las antiquísimas ermitas románicas, los templos ojivales y las casas-fuertes de los *jaunchos* (señores feudales), que eran de piedra sillar, todo lo demás fueron, en mayoría, habitaciones de tierra, de madera, de argamasa y á lo sumo de ladrillo, pues la transformación de nuestra arquitectura civil, urbana y rural sólo empezó en Guipúzcoa después del descubrimiento de las Américas.

Poco á poco los pescadores de Hernani y *Artigas* (Ayete-Oriamendi), repetimos, fueron acercándose á *Iru-chulo* y por fin quedaron establecidos en los caseríos cercanos del mar por el lado de la Zurriola, Aldapeta y el Antiguo, hasta que el derribo de las murallas operó una revolución radical en su legendario modo de ser.

Grato me sería que las precedentes notas sirvan á algún sociólogo, á algún entusiasta discípulo de la escuela consoladora de la Reforma Social, fundada y patrocinada por el ilustre Le Play, para escribir una interesante monografía acerca del antiguo, del legendario pescador donostiarra, ya que en la Revista de tan profundo pensador, sólo se compararon de nuestro *arrantzale* de mediados del siglo presente.

PEDRO M. DE SORALUCE.

